

LOCALIZADO UN FRONTAL DE ALTAR CON LAS ARMAS DE LOS LASTANOSA EN EL MUSEO DIOCESANO DE HUESCA

Susana VILLACAMPA SANVICENTE*
Blas MATAS SERRANO**

RESUMEN.— En el verano de 2016 se localizó en los almacenes del Museo Diocesano de Huesca un conjunto de azulejos con el escudo de la familia Lastanosa. Tras su restauración en los talleres del mismo museo, se procedió a intentar recomponer el conjunto y se descubrió que formaban lo que con toda probabilidad era un frontal de altar. En este artículo se describe el proceso de restauración y recomposición de la pieza y se propone su posible procedencia y su ubicación original. Asimismo se analizan su iconografía y su simbolismo, relacionados con la eucaristía y con la heráldica utilizada habitualmente por Vincencio Juan de Lastanosa en su capilla de la catedral de Huesca.

PALABRAS CLAVE.— Azulejos. Frontal. Sacristía. Eucaristía. Lastanosa. Ave Fénix. Simbolismo. Emblemática. Heráldica.

ABSTRACT.— In the summer of 2016 a set of tiles with the coat of arms of the Lastanosa Family was located in storage at the Diocesan Museum of Huesca. After restoration in the museum workshops, that set of tiles was recomposed and it

* Historiadora del arte y técnica del Museo Diocesano de Huesca. svillacampa@telefonica.net

** Graduado en Conservación y Restauración de Bienes Culturales por la ESCRBC de Aragón y colaborador del Museo Diocesano de Huesca. bmatas.esrbc@gmail.com

was discovered that it was most probably an altar frontal. This article describes the process of restoration and recomposition of the piece and suggests its possible origin and initial location. Furthermore, its iconography and symbolism are analyzed in relation to the Eucharist and to the heraldry regularly used by Vincencio Juan de Lastanosa at his chapel in the cathedral of Huesca.

En el verano de 2016, durante un proceso de reorganización de los almacenes del Museo Diocesano de Huesca, situados en locales y estancias del llamado *entorno de la catedral*, fueron localizadas varias cajas con restos de azulejería similar a la que podemos encontrar en alguna de las capillas de la seo oscense. Se trata de azulejos realizados para pavimentar los suelos o revestir los arrimaderos y los frontales de altar de las capillas del templo durante las obras de renovación que tuvieron lugar entre los siglos XVI y XI. Entre ellos se incluyen los denominados *de arista* y otros fabricados de manera industrial ya en el siglo XIX.

A pesar de la falta de documentación sobre el tema, intuimos que dichos azulejos se arrancarían de alguna de las capillas de la catedral, incluidas las desaparecidas del trascoro, durante la intervención realizada en el edificio entre 1969 y 1972. Entre esos años todo el edificio sufrió una importante y polémica restauración y una reestructuración que implicó el desmontaje del conjunto coral y de las capillas adosadas a él, así como la eliminación de algunas sacristías y de espacios anejos a las capillas laterales de la nave sur y las capillas de la nave de los pies.¹

Durante el proceso de desmontaje de estos espacios, los materiales y las piezas eliminados eran, en el mejor de los casos, trasladados a estancias circundantes a la propia catedral y fuera de uso ya en esos años: algunas de las antiguas dependencias canónicas, como la sala de la Limosna, trujales y bodegas. Fue en una de estas bodegas donde se localizaron varias cajas con los restos de azulejos mencionados. Tras el hallazgo se procedió a su ordenación por estilos y por similitud formal y se descubrió

¹ El tema de las obras realizadas en la catedral de Huesca durante ese periodo está pendiente de un estudio que documente los trabajos llevados a cabo. De esta cuestión habla Antonio NAVAL MÁS en “La restauración de la catedral de Huesca y la del retablo mayor”, *Diario del Alto Aragón*, suplemento *Cuadernos Altoaragoneses*, 18 de junio de 1995, y en *Patrimonio emigrado*, Huesca, Publicaciones y Ediciones del Altoaragón, 1999, pp. 91-94, donde llega a calificar las obras de aquellos años como “un auténtico siniestro comparable a la tragedia de un incendio o un hundimiento”.

que en una de las cajas se conservaba un conjunto de azulejos singulares y diferentes al resto. Entre ellos había varios con decoración vegetal donde predominaba la representación de espigas, hojas de vid y racimos de uvas y otros que componían un escudo timbrado y rodeado de lambrequines y roleos.

DESCRIPCIÓN DEL CONJUNTO

Se trata de un conjunto de cuarenta y cinco azulejos de cerámica esmaltada realizados en barro cocido. Sobre el anverso se les aplicó una decoración pintada a mano alzada con motivos diferentes, pero, por su similitud de forma, ejecución y policromía, tuvimos claro desde el principio que formaban parte de un mismo conjunto.

Los azulejos presentan la misma forma e iguales dimensiones: 13,5 por 13,5 centímetros. Todos ellos conservaban en el reverso los restos del mortero original con el que fueron anclados al soporte o muro. Tras retirar esta capa de mortero para proceder a su limpieza se pudo apreciar que todos conservaban un número escrito a grafito de la misma mano que con toda probabilidad indicaba su posición en el conjunto y que nos permitió ordenarlos y tratar de recomponer el puzle.

De las baldosas halladas pudimos distinguir tres tipos diferentes de motivos decorativos:

- Ocho azulejos forman un motivo heráldico que iría centrado en la composición, aunque falta uno para completarlo en la esquina inferior derecha.
- Trece son lisos y blancos y formarían una orla blanca alrededor del motivo heráldico central a fin de enmarcarlo, pero faltan seis para completarla.
- Veinticuatro azulejos representan temas vegetales a base de espigas de trigo, hojas y zarcillos de vid y racimos de uva. Estos formarían un marco realizado con dos orlas a los lados y una superior que remataría el conjunto por ambos laterales y por la zona superior, aunque faltan treinta y seis más para completar dichas orlas.

En resumen, el conjunto estaría formado en origen por un total de ochenta y ocho azulejos, de los que se han hallado cuarenta y cinco, de modo que faltan cuarenta y tres, que no hemos conseguido localizar, para completar la pieza. Con toda probabilidad, y en vista del estado de conservación de los encontrados, debieron de desaparecer



*Aspecto del frontal de altar hallado, con el escudo de los Lastanosa en el centro de la composición.
(Foto: Susana Villacampa Sanvicente y Blas Matas Serrano, 2017)*

o sufrir importantes deterioros durante el proceso de arranque, por lo que serían desechados. El conjunto tendría originalmente unas dimensiones de 108 centímetros de altura y 148,5 de anchura.

Al tratar de componerlo, como si de un puzzle se tratara, descubrimos que el motivo heráldico representado en el centro de la composición era el habitual y conocido escudo del linaje de los Lastanosa, con las tres fajas de gules en campo de plata y cabrio ajedrezado de oro y gules en la punta. El emblema aparece timbrado con un yelmo con celada del que parten lambrequines formados por hojas de acanto en colores azulados y ocre que rodean el escudo, sobre el que se representa la empresa personal de Vincencio Juan de Lastanosa, el ave fénix ardiendo en la hoguera para resurgir de sus cenizas.

El grupo formado por los azulejos conservados de las orlas que enmarcarían el conjunto por los laterales y la zona superior, aunque con pérdidas que impiden una lectura completa, presentan una decoración a base de esbeltos y preñados manojos de



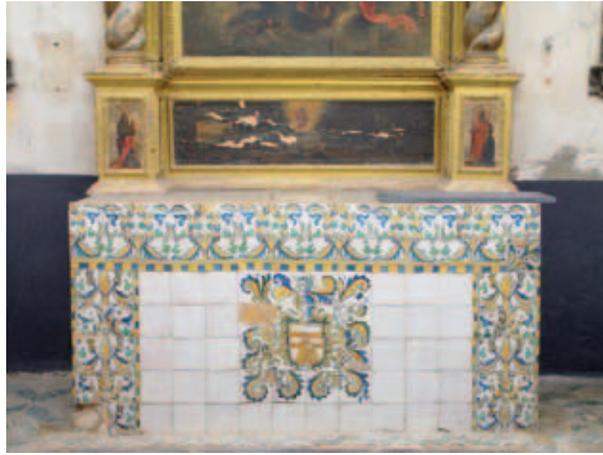
ambos casos aparece en el centro el escudo de la familia, similar al encontrado, timbrado con yelmo y completado con alguno de los lemas o empresas que Vincencio Juan diseñó y utilizó a partir de 1635 como divisas familiares con la intención de plasmar en ellas la inmortal fama y la nobleza de su linaje.³ En el caso del frontal que reviste el altar de la capilla, el escudo central se completó colocando bajo él una cartela con un epigrama que, a través de un juego de palabras, exaltaba la inmortalidad de su linaje poniéndolo en relación con su lugar de origen, la población de Calavera, a orillas del Cinca: “La más segura nobleza / es la que el fin no acabó / antes en él comenzó”. El frontal del altar de la cripta presenta igualmente el escudo familiar centrado y rematado, sobre el yelmo que lo timbra, con una de las empresas familiares que utilizó Lastanosa, una calavera con corona de laurel, interpretada, en la misma línea que la epigrama, como el triunfo sobre la muerte de la nobleza de su estirpe.

En el caso que nos ocupa, el tercer escudo aparecido, fue rematado por la empresa personal que Vincencio Lastanosa compuso como lema propio: el ave fénix inmolándose en la hoguera para resurgir después de sus cenizas. Se trata de la segunda



*Altar con frontal de azulejos de la capilla de los Lastanosa de la catedral de Huesca.
(Foto: Susana Villacampa Sanvicente y Blas Matas Serrano, 2017)*

³ Las empresas y los emblemas usados por Vincencio Juan de Lastanosa fueron analizados en FONTANA CALVO, M.^a Celia, “Las empresas de Vincencio Juan de Lastanosa”, *Argensola*, 117 (2007), pp. 15-36.



*Altar con frontal de azulejos de la cripta de los Lastanosa de la catedral de Huesca.
(Foto: Susana Villacampa Sanvicente y Blas Matas Serrano, 2017)*

empresa utilizada por el noble aragonés y aparece recogida en el libro *Emblemas del conde de Guimerá* y en la genealogía familiar escrita por el propio Lastanosa,⁴ junto con la calavera coronada del laurel y los lemas epigráficos. Tal y como señala Fontana, “en esta otra imagen de la regeneración de la vida, el protagonista es una ave fénix, el ave fabulosa, supuestamente originaria de Arabia, que renace tras su autodestrucción y que, desde los primeros padres y escritores de la Iglesia, fue entendida como símbolo de la resurrección del hombre justo y virtuoso”.⁵

De este modo, con la empresa incluida en este tercer frontal se completa la muestra de emblemas que “utilizó orgullosamente”⁶ el erudito oscense en todo el conjunto diseñado para la catedral de Huesca como señas de identidad y lemas parlantes familiares y personales que transmiten, al que las sabe leer, el deseo de trascender la misma muerte y alcanzar la fama eterna.

⁴ *Árbol de la noble descendencia de la antigua casa de los Lastanosa, calcado con los anales de este reino de Aragón, y comprobado con muchos privilegios y actos auténticos*, y que lamentable se encuentra perdida en la actualidad, pero que todavía pudo ver Félix Latassa y describir en *Memorias literarias de Aragón*, t. 1, 1769-1801, Biblioteca Pública de Huesca, ms. 76, pp. 53-54.

⁵ FONTANA CALVO, M.^a Celia, “Las empresas de Vincencio Juan de Lastanosa”, art. cit., pp. 25-26.

⁶ *Ibidem*, p. 21.



Aspecto de los azulejos que forman el motivo heráldico central del frontal.



Azulejo con el ave fénix, emblema personal de Vincencio Juan de Lastanosa.

(Fotos: Susana Villacampa Sanvicente y Blas Matas Serrano, 2017)

Para rodear el conjunto a modo de orla que lo enmarca por los laterales y la zona superior, y al igual que en los frontales de la capilla y la cripta, se realizaron bandas de decoración vegetal que en el caso que nos ocupa, y a diferencia de los frontales conservados, presentan unos motivos muy concretos relacionados con la iconografía eucarística: haces de preñadas espigas de trigo, símbolo del pan de la eucaristía, y frondosas ramas de vid repletas de hojas y zarcillos de las que cuelgan racimos de uva, símbolo del vino eucarístico. La decoración fue pintada y esmaltada sobre cada pieza de azulejo a mano alzada, componiendo un motivo donde predominan los tonos amarillos, ocre, verdosos y azulados, que guardan gran similitud y equilibrio cromático con los empleados en el motivo heráldico central. Lamentablemente, la falta de piezas y el pésimo estado de conservación de las halladas impiden completar las orlas, el elemento más decorativo de todo el conjunto, realizado y diseñado con la clara intención de subrayar la importancia de la consagración y el misterio de la transustanciación de las dos especies, pan y vino, en cuerpo y sangre de Cristo, que se celebraba sobre el altar revestido por este frontal.

Como analizó Fontana, la exaltación de la eucaristía fue uno de los principales objetivos devocionales de la realización y la decoración de la capilla que los hermanos Lastanosa fundaron en la catedral de Huesca. De hecho, su construcción iba a tratar de reparar el robo sacrílego de formas consagradas ocurrido en la catedral en 1641, cuatro años antes de la fundación de esta capilla, ya que una de las prioridades del canónigo, hermano de Vincencio, era “trasladar la custodia del Santísimo Sacramento a un lugar que no hubiera sido profanado, y en el que manifestar el correcto significado y la fundamental trascendencia del misterio eucarístico”.⁷ El espacio, pues, debía servir como capilla del Sacramento o parroquia. Por ello sobre su altar se colocó un hermoso tabernáculo donde reservar la eucaristía, reforzando el culto a ella a través de un estudiado programa pictórico a base de temas eucarísticos y empresas sacras relacionadas con sus beneficios y sus dones.

En cuanto al taller de ejecución de estas piezas, apuntamos la similitud que presentan con trabajos procedentes de los talleres cerámicos ubicados en la no lejana ciudad de Muel (Zaragoza). En comparación con otros conjuntos cerámicos existentes

⁷ FONTANA CALVO, M.^a Celia, “Ideario y devoción en la capilla de los Lastanosa de la catedral de Huesca”, *Argensola*, 114 (2004), pp. 234-244.

en la catedral vemos que se produce un cambio en cuanto a formas y calidades. Dejada atrás la azulejería de arista, tan característica de siglos anteriores, los colores de nuestras piezas sí que son los típicos de la cerámica aragonesa. El azul procede del óxido de cobalto de las minas de Gistaín (Huesca). El color verde proviene del óxido de cobre y es anterior al azul. El amarillo, procedente del óxido de hierro o del antimonio, es de uso frecuente en la cerámica de Muel. Los morados, resultantes del óxido de magnesio, van desde los tonos pálidos hasta los muy oscuros. Álvarez Zamora ya destacó la importancia y el protagonismo que adquirieron los talleres de Muel: “a partir de la expulsión de los moriscos (1610), la principal producción azulejera aragonesa se concentró en Muel y Villafeliche; se conservan muestras sobre todo del primer centro. Técnicamente, se impuso la azulejería plana; sus temas vegetales o humanos, movidos y escenográficos, se fueron adaptando a la estética del Barroco”.⁸ En cualquier caso, el trabajo y la técnica que presentan las piezas y la aplicación del pigmento hacen suponer la labor especializada de artistas y buenos artesanos en el proceso de decoración y esmaltado.

POSIBLE PROCEDENCIA Y UBICACIÓN ORIGINAL

Por todo lo descrito hasta ahora sobre el conjunto hallado, tanto por sus características formales y su diseño como por su iconografía, nuestra conclusión es que los restos de este frontal de azulejería tenemos que vincularlos al conjunto que los Lastanosa fundaron en la catedral, que se componía de tres elementos diferentes: capilla, sacristía y cripta. De ellos solamente han llegado hasta nosotros la capilla y la cripta con el ajuar mueble y la decoración que los propios promotores de la obra encargaron y diseñaron para ese conjunto. La otra pieza, la sacristía, fue demolida durante las mencionadas obras de reestructuración del templo, en las que se eliminó igualmente todo lo que se conservaba en su interior en ese momento.

Es precisamente de esa sacristía de la que intuimos que puede proceder este conjunto de azulejos, que debía de revestir el frontal de un altar. No existen documentos que describan con precisión el interior de esa estancia. Conocemos algunos de los

⁸ “Azulejería”, en *Gran enciclopedia aragonesa online* <http://www.encyclopediia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=1721>. Véase también ÁLVARO ZAMORA, María Isabel, *Cerámica aragonesa 1*, Zaragoza, Librería General, 1976, y *Cerámica aragonesa decorada*, Zaragoza, Pórtico, 1978.

elementos que formaban parte de ella, ya que fueron recogidos por Fontana tras revisar las descripciones y los datos de cronistas oscenses que todavía pudieron conocer el espacio original.⁹ Ninguno de ellos cita la existencia de un altar ni la de un frontal que pudiera revestirlo. Sin embargo, creemos que tuvo que haber un altar en dicha estancia, y más teniendo en cuenta la presencia en ella de un antiguo retablo que, procedente de la capilla medieval, se colocó en esa sacristía tras la reforma llevada a cabo por los Lastanosa, con toda probabilidad sobre el posible altar que presidiría el conjunto. Este antiguo retablo, dedicado a los santos Felipe y Santiago el Menor, era una extraordinaria pieza medieval del siglo XIV que acabó en 1932 en manos de un coleccionista catalán cuya colección pasó a formar parte de los fondos del actual Museu Nacional d'Art de Catalunya.¹⁰

La sacristía contaba igualmente con un armario calajera de gran tamaño para guardar ornamentos y vajilla litúrgica que fue contratado en 1652 y que tendría como modelo la calajera de la sacristía mayor de la catedral, realizada en el siglo XVI con bellos relieves platerescos.

Curiosamente, de esta estancia desaparecida se localizó hace unos años una pieza perdida que había sido descrita por los cronistas citados. Se trata de un aguamanil o lavamanos de alabastro con la representación simbólica de los ríos Isuela y Flumen,¹¹ el escudo de los Lastanosa y la fecha de 1652, el mismo año en que se encargó el armario descrito y probablemente el que podemos proponer para la datación del conjunto de azulejería hallado.

De la misma sacristía se conserva en el Museo Diocesano de Huesca una sarga con la representación de la Virgen de la Leche y dos ángeles de finales del siglo XV atribuida a Alfonso Pérez y mencionada por Juan Tormo en este lugar.

⁹ FONTANA CALVO, M.^a Celia, "La capilla de los Lastanosa en la catedral de Huesca: noticias sobre su fábrica y dotación", art. cit., pp. 186-189. La autora cita las descripciones de Ricardo del Arco y Antonio Durán, que conocieron y visitaron la estancia antes de su demolición.

¹⁰ Todo el proceso es descrito por Antonio NAVAL MAS en *Patrimonio emigrado*, Huesca. Publicaciones y Ediciones del Alto Aragón, 1999, pp. 88-90.

¹¹ Del hallazgo de esta pieza se ocupó Carlos Garcés Manau en "Localizada en el Museo de Huesca una fuente o lavamanos de alabastro con representaciones de los ríos Isuela y Flumen, procedente de la sacristía de la capilla de los Lastanosa en la catedral de Huesca", *Argensola*, 115 (2005), pp. 207-217.

INTERVENCIÓN REALIZADA Y PROPUESTA EXPOSITIVA

Desde el Museo Diocesano de Huesca se promovió la recuperación de este conjunto, de modo que en marzo de 2017 comenzaron las tareas de conservación y limpieza. Además se realizó una propuesta para su posible integración en la muestra de piezas de la colección, dado su interés histórico y patrimonial como elemento singular en el contexto.

Como hemos señalado, el estado de conservación era irregular y las diferentes piezas de azulejería encontradas presentaban en algunos casos importantes fracturas limpias del soporte, así como pérdidas de volumen considerables. Estas fracturas afectaban sobre todo a la estabilización de la imagen, pero también favorecieron la expulsión de las sales desde el interior del bizcocho. Prácticamente todos los azulejos tenían en el reverso restos del mortero original de agarre que fueron sustraídos durante el proceso de extracción de cada pieza. Todos presentaban gran cantidad de suciedad, tierra adherida sobre la cara esmaltada y depósitos de abundante polvo.



*Proceso de conservación y restauración de la pieza en los talleres del Museo Diocesano de Huesca.
(Foto: Susana Villacampa Sanvicente y Blas Matas Serrano, 2017)*

Los trabajos realizados han afectado únicamente a los azulejos que presentan el motivo heráldico central y que van a ser objeto de exposición. El proceso ha consistido en una primera consolidación de cada pieza tanto en el bizcocho como en la zona esmaltada a base de un tratamiento que supone la impregnación de cada pieza con resina acrílica. A continuación se llevó a cabo una limpieza manual en seco con un cincel de pequeño formato con el fin de eliminar los restos de estuco y mortero de los reversos, para acabar con un cepillado suave de estos. En los anversos esmaltados se procedió a la limpieza y la eliminación de restos de tierra y polvo a través de métodos físicos como el cepillado y la limpieza acuosa. La suciedad adherida se eliminó, tras el estudio y las pruebas necesarias en el estrato, con empacos y una limpieza detallada mediante hisopo de agua-alcohol al 50%. Se eliminaron igualmente las sales cristalizadas en la superficie.

La estabilización física de las piezas cerámicas fracturadas se llevó a cabo mediante la unión de fragmentos con resina acrílica o cianocrilato. Para restituir las pequeñas pérdidas de volumen y soporte se realizó un mortero con dos partes de cal apagada y tres de polvo de mármol, se humedeció la zona y se aplicó el mortero, dejando fraguar el carbonato cálcico. Se trata de una materia afín a la obra que no impide su porosidad, no altera irreversiblemente la pieza y le da la estabilidad física que se desea. Por último, se rellenaron las lagunas de color procediendo a su reintegración cromática con pigmentos Gamblin®.

Caso aparte merece la solución dada para el azulejo faltante en la esquina inferior derecha, que se ha rehecho íntegramente mediante una original propuesta que ha conseguido devolverle al conjunto su aspecto original y hacerlo legible. Sobre una pieza cerámica realizada con las mismas proporciones que el resto, se fijó una lámina de papel *transfer* para tejidos en impresora de chorro de tinta y se hizo una reproducción de la baldosa inferior izquierda, una vez invertida la imagen y a un tono menor con el fin de posibilitar su discernimiento como no original.

CONCLUSIÓN

Tras una primera aproximación, y después del tratamiento de conservación y limpieza realizado a los azulejos localizados, nos parece evidente su vinculación al conjunto que los Lastanosa levantaron en la catedral de Huesca, una de cuyas más



Imágenes tomadas durante el desmontaje y la demolición de la sacristía de la capilla de los Lastanosa, en el exterior de la catedral. (Archivo General de la Administración)

importantes motivaciones era el desagravio y el culto a la eucaristía y la celebración del misterio de la consagración, además de la exaltación de su propio linaje.

La sacristía demolida permitía, tal y como había ocurrido en la cripta, la colocación de un altar donde poder celebrar misa de manera más íntima y donde ese culto y esa devoción a la eucaristía se siguieran reforzando a través de la cuidada iconografía descrita. Es posible que se tratara del lugar de celebración privado del canónigo Juan Orencio Lastanosa, cuya razón para construir el conjunto junto con su hermano fue precisamente la de reservar la eucaristía con decoro. Ello pudo contribuir a establecer el programa eucarístico que aparece en este frontal, donde se conjugan los intereses del canónigo con los del noble erudito para la exaltación de su nobleza y su linaje a través de la heráldica y de su empresa personal.

La demolición de la sacristía de los Lastanosa implicó la pérdida de parte de su ajuar y de su mobiliario, aunque algunas de las piezas supuestamente desaparecidas

han sido localizadas en distintos emplazamientos dentro y fuera de Huesca. Las imágenes de esa demolición¹² nos hacen pensar en un desmontaje más o menos cuidadoso que debió de suponer un intento de preservar algunas de las piezas que todavía se conservaban en su interior, como es el caso del frontal descrito, que se guardó en cajas y se almacenó en las bodegas de la casa de los canónigos, quizás a la espera de que un día se pudiera rehacer y recolocar en otro lugar.

¹² Aportamos fotografías tomadas durante el proceso de desmontaje procedentes del Archivo General de la Administración, que aparecen en una ficha siglada como 192-Huesca-Catedral/DGA-577/37, signatura 51/11950.